

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

Modificaciones necesarias para su desarrollo

"Desde sus orígenes, la industria moderna demanda sus materias primas y ofrece sus productos a largas distancias; exige y otorga la fuerza política; reúne los factores de producción en los puntos donde se concentran los establecimientos, mientras vacía otros lugares; por ella se vuelven muy heterogéneos los hombres y los territorios. Es ambigua para con el Estado-Nación y la Patria: los sirve, los amenaza, les da o les quita sus medios de autonomía. . . . No todas las patrias encuentran en su Estado nacional medios eficaces de autonomía, ni todos los estados nacionales poseen medios económicos a la altura de su soberanía según la define el derecho. Es un debate muy viejo, cuya actualidad se torna aguda y apremiante".

François Perroux

Introducción

El objeto principal de este sencillo trabajo es la presentación de la evolución y del estado actual de la industria argentina y sus perspectivas futuras de mejoramiento.

No escapa, ni al más humilde observador, que la industria en Argentina se ha desarrollado por un camino equivocado, lo que es un caso común en el escaso desarrollo industrial de los países latinoamericanos. Y es así cómo en 1963, nos encontramos en presencia de una industria "estrangulada", en el sentido que no puede ir más allá de lo que su capacidad de importación de bienes de capital e insumos le permite, a pesar de haberse verificado un crecimiento sostenido y floreciente desde 1930.

Evolucionaron las industrias livianas, pero no las industrias básicas o dinámicas; y son éstas últimas las que actualmente estrangulan el proceso de desarrollo.

El verdadero empuje industrial se produce en el año 1930, y no es pura casualidad que coincida con la plena crisis mundial. Las condiciones histórico-económicas y sociales de Argentina, que se desencadenaron desde 1810 hasta la primera guerra mundial, no permiten que otra sea la fecha.

¿Qué conjunto de razones hicieron posible el nacimiento de la industria en Argentina en 1930? (Conviene aclarar para evitar cualquier mal entendimiento, que al referirme al "nacimiento" industrial, en ningún momento sostengo que jamás haya existido industria alguna en el país. Pero sí quiero significar con "nacimiento", la iniciación de un período durante el cual habrá un desarrollo industrial firme y sostenido, sin entrar por el momento a discriminar si fue equilibrado o no).

Algunos autores (1) prefieren fijar en el año 1935, que coincide con la creación del Banco Central de la República Argentina, el principio de una nueva etapa de desarrollo.

La preferencia por 1930 no tiene diferencias significativas, salvo la circunstancia de aprovechar los cinco años anteriores a 1935, considerados como muy importantes en todo el proceso de evolución.

La crisis de 1929 fue el punto de partida para el surgimiento de la industria en forma definitiva. Europa se aisló en una política proteccionista. La división internacional del trabajo no parecía entonces muy razonable y los países desarrollados trataron de autoabastecerse en la medida que sus economías lo permitieron.

En el lapso 1930-35, el volumen mundial de las exportaciones disminuyó en un 25 % y los precios en un 30 %, siendo los principales afectados, de entre los productos primarios, aquéllos cuya oferta mundial era más elástica, como los agropecuarios.

(1) ROSTOW, W. W., en su libro **Las etapas del crecimiento económico** fija 1935 como el año en el cual nuestra economía entra en el período del despegue.

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

Antes de hacer un análisis más profundo, veamos sucintamente la evolución industrial de Argentina desde comienzos del siglo XIX.

La Representación de los Hacendados y Labradores de Buenos Aires, de 1809 y la consecuente aprobación de la libertad de comercio en noviembre de ese año, sentaron las bases, por lo menos durante un siglo, de una economía fundamentalmente exportadora de productos primarios.

Ni aun entonces, la posición de la demanda mundial de estos productos favorecía la economía Argentina, sino que una vez declarada la libertad de comercio, no quedaba otra alternativa que vender aquello que no encontraba competencia de los otros países. Durante casi todo el siglo la balanza comercial fue desfavorable (2).

Durante el proteccionismo y monopolio español, se había desarrollado una incipiente industria principalmente en el interior del Virreynato.

Buenos Aires no permaneció ajena a este cambio y las actividades comerciales y artesanales crecieron rápidamente.

Señala Kossok (3) que para 1778, en Buenos Aires, con una población de 24.000 hombres se mencionaban más de 60 profesiones distintas. Entre ellas: Zapatero 256; Carpintero 195; Sastre 91; Carretero 81; Hornero 75; Albañil 54; Herrero 47; Panadero 39; aun que no se especificaba si eran maestros, oficiales, obreros o aprendices. A pesar del gran contrabando que se llevaba a cabo desde el siglo XVIII y que se intensificaría después de las invasiones inglesas de 1806-07, estas profesiones habían logrado subsistir.

Staples, un comerciante inglés establecido en Montevideo, señalaba que entre 1808-09, 31 barcos ingleses colocaron en Buenos Aires mercaderías por valor de 1.333.000 £ y 10 barcos del mis-

(2) Véase FERNS, H. S.: *Britain and Argentina in the Nineteenth Century* Oxford University Press, 1960.

(3) KOSSOK, Manfred: *El Virreynato del Río de la Plata - Su estructura económica-social*. Ed. Futuro, Buenos Aires 1959.

mo origen, en Montevideo ubicaban productos por 1.653.000 £ por vías del contrabando.

Una vez lograda la libertad de comercio, fue imposible competir con los costos y calidades inglesas y las burdas industrias desaparecieron definitivamente.

Sin embargo, es necesario no precipitarse ni juzgar equivocadamente. Lo que visto después de más de un siglo y medio parece una medida perjudicial para el país, en aquel entonces no lo fue. En efecto, España no proveía más a las colonias, y todas las mercaderías introducidas eran de origen extranjero; eludían el pago de los derechos aduaneros y sacaban el metálico, ya que era imposible pagar el contrabando con mercaderías nacionales (cueros).

También las industrias que se desarrollaron durante las guerras por la Independencia, nacieron y murieron con éstas.

A fines del siglo XIX, apenas si subsistían algunas fábricas que producían fundamentalmente bienes de consumo primarios, tales como vinos, cervezas, jabones, artículos de tocador, muebles, artículos de cuero y lana etc.

Tal es así que las importaciones de bienes de consumo no duraderos representaban del total de importaciones para 1900 el 40,8 % y las de bienes de consumo duraderos el 2,2 %. Cifras que se mantienen altas hasta la década de los treinta.

La industria pareció prosperar durante los años de la Primera Guerra Mundial, pero desde 1919 a 1929, los países europeos se esforzaron por reconstituir sus economías devastadas y trataron de colocar la mayor cantidad de sus productos y mercancías en el resto del mundo. Faltó entonces una política aduanera adecuada para la defensa de las industrias que se estaban formando. Sólo se salvaron las fuertemente consolidadas y de poca competencia o interés internacional; las otras desaparecieron.

El Desarrollo Industrial después de la Crisis de 1929

La crisis de 1929 permitió la iniciación de un desarrollo industrial firme y prolongado, aunque no equilibrado. Los países desarrollados trataron de defenderse con un cerrado proteccio-

nismo. Momentáneamente, todos los que habían sostenido el libre cambio lo abandonaban, pues no era favorable para sus economías.

La situación mundial perjudicó fundamentalmente a los países latinoamericanos, los cuales no sólo vieron disminuir el volumen físico de sus exportaciones, sino también las relaciones de los términos del intercambio. Entre 1929 y 1935, mientras por un lado disminuía la demanda de los productos agropecuarios, la oferta de trigo sobrepasaba las necesidades del mercado mundial a causa de la extraordinaria producción de los Estados Unidos. Hubo que llegar a un acuerdo entre los países proveedores (entre ellos Argentina), para colocar el excedente por partes.

Argentina, país de economía casi monocultora, se perjudicó sensiblemente y tuvo que tratar de satisfacer la demanda interna de productos industriales con producción nacional, ante la creciente escasez de divisas que limitaba su capacidad de importación.

En 1935, la creación del Banco Central de la República Argentina fue un paso significativo en el proceso de desarrollo iniciado, aunque fuera creado de acuerdo a modelos no adecuados a la realidad económica de entonces.

Posteriormente, el período 1939-44 de la Segunda Guerra Mundial permitió mantener el desarrollo industrial que se había iniciado casi diez años antes. El aumento de la demanda externa de productos agropecuarios (particularmente por los países beligerantes), aumentó el stock de divisas y este incremento de la capacidad de importación no pudo canalizarse principalmente hacia la compra de productos manufacturados, debido a las escaseces específicas de la guerra, que se mantendrían durante varios años después de finalizada la misma.

Es aconsejable, a partir de aquí, distinguir dos subperíodos en el desarrollo industrial; uno que va desde 1930 a 1948 y otro que se extiende desde 1949 a nuestros días. Durante el primero, se verificó en general un crecimiento industrial intensivo, pero no equilibrado, lo que traerá el posterior estancamiento desde 1949 a 1962 a causa de este desarrollo mal estructurado.

El desarrollo industrial de 1930-48 fue un desarrollo derivado, porque se guió más por la demanda final de bienes que por las innovaciones técnicas, en el sentido schumpeteriano del empresario.

Proliferaron las industrias livianas, o sea aquéllas que producen bienes destinados fundamentalmente al consumo y que en consecuencia desarrollan las etapas finales de la producción. Tal es el caso típico actual del armado de automotores, para citar un caso extremo, en el que la presunta industria se torna, al cabo de cierto tiempo, completamente ineficaz para un verdadero desarrollo económico. Este tipo de industrias livianas se conoce también con el nombre de industrias vegetativas, por oposición a las industrias básicas o dinámicas, que tienen por misión especial la producción de maquinarias, equipos, combustibles, productos intermedios y otros.

A continuación se analizan: A) La evolución de las importaciones; B) La productividad del trabajo y del capital en la industria; C) Su participación en el producto bruto nacional y D) La política argentina en materia industrial. Tendremos así un panorama bastante amplio de la forma en que creció la industria.

A) La Sustitución de las Importaciones y la Industria.

La industria nacional fue poco a poco autoabasteciendo la demanda interna de productos manufacturados destinados al consumo. La mayor parte de las divisas fue absorbida por la importación de bienes de capital y productos intermedios.

Según el Cuadro I, las importaciones en bienes de consumo representaban en el quinquenio 1900-04 el 38,68 %, entre 1935-39 el 12,7 % y para 1960 tan sólo el 3,3 %.

Prácticamente a partir de 1950, el país se había autoabastecido de bienes manufacturados de consumo. Si tomamos el consumo de heladeras automáticas como uno de los tantos ejemplos posibles que muestran la evolución en el consumo de bienes duraderos, se observa que mientras en 1930 existía una heladera por cada 50.566 familias, en 1952 la proporción se redujo a 1: 11 y en 1961 era de una heladera cada 3 familias.

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

Los insumos, es decir materias primas y productos intermedios, representaron durante el primer subperíodo, en promedio más del 50 % del total de las importaciones. En el segundo subperíodo que va desde 1949 a 1961 no se produjo disminución alguna de importancia, lo que permitió el estrangulamiento externo de la producción industrial, en el sentido que su desarrollo dependía fuertemente de la capacidad de importar insumos.

Lo mismo se hace extensible a las importaciones de bienes de capital, que comprenden maquinarias, equipos, herramientas y útiles de trabajo para los distintos sectores de la producción. Representaron en general, un 12 % en promedio, salvo un brusco salto para 1960 y 1961 acercándose a un 25 % en promedio para los dos años.

Las importaciones en combustibles y lubricantes, fueron aumentando en el transcurso de los años hasta el quinquenio 1945-49 en el que alcanzaron su punto máximo de un 23,2 %, pesando en forma alarmante sobre el stock de divisas y reduciendo por lo tanto la posibilidad de importar otros rubros más esenciales. En los años 1960 y 1961, la explotación principalmente del petróleo, hecha en forma más intensiva, permitió reducir el porcentaje a un 13,9 % y 9,7 % respectivamente.

La proporción en las importaciones de elementos para el transporte y comunicaciones no osciló mayormente durante todo el período salvo 1961 en que alcanzó el 17,8 %.

De esta breve descripción de la evolución en las importaciones, obtenemos la conclusión que si bien el país no importaba grandes volúmenes para el consumo, en cambio lo hacía con los productos intermedios y materias primas, lo que significó, para todo el país, un desarrollo industrial incompleto, en el sentido señalado anteriormente, de permitir el crecimiento únicamente de las últimas etapas de la industria.

Por otro lado, el volumen de las exportaciones en el segundo subperíodo permaneció bajo. Argentina no podía exportar todo su excedente de producción debido a la gran competencia internacional. La permanente escasez de divisas, que esto suponía, frenó el desarrollo industrial que se venía produciendo desde 1930 a 1948.

ESTUDIOS ECONOMICOS

CUADRO I

COMPOSICION PORCENTUAL DEL VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES

Promedios anuales de quinquenios y años 1960 y 1961
(Porcientos sobre el total)

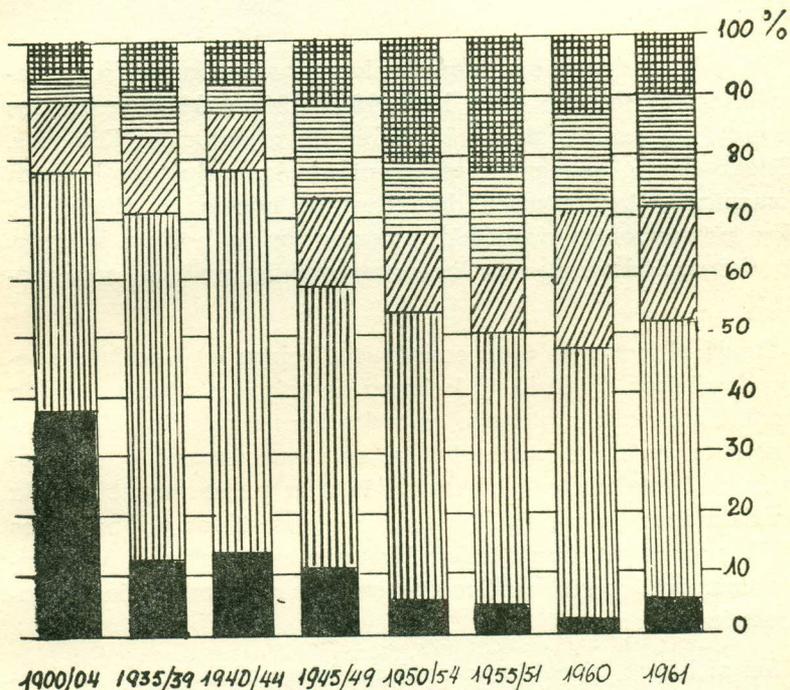
	1900-04	1935-39	1940-44	1945-49	1950-54	1955-59	1960	1961
I—Bienes de consumo . .	38,68	12,7	13,2	10,5	6,4	5,2	3,3	6
II—Materias primas y productos intermedios . . .	40,68	58,6	65,3	48,1	47,3	46,4	42,0	45,8
III—Bienes de Capital . .	13,70	11,0	7,6	15,2	14,1	11,6	28,0	20,7
IV—Elementos de transporte y comunicaciones . .	3,82	8,9	5,6	15,1	12,2	13,7	12,8	17,8
V—Combustibles y lubricantes	3,10	8,8	8,3	11,1	20,0	23,2	13,9	9,7
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Los datos desde 1935-39 a 1962 fueron adaptados de los que trae el trabajo del O. E. C. E. I. - FIAT, **Importaciones, Industrialización y Desarrollo Económico en la Argentina - Evolución y Perspectivas**, 1963. Tomo 1.

Los porcentajes para 1900-04 fueron obtenidos de C.E.P.A.L. **El Desarrollo Económico de Argentina**, 1958. (Los referentes al Consumo, Materias Primas y Productos Intermedios, no son rigurosamente comparables con los anteriores. En Transporte y Comunicaciones se agregó Varios).

GRAFICO 1

COMPOSICION PORCENTUAL DEL VOLUMEN FISICO DE LAS IMPORTACIONES



1900/04 1935/39 1940/44 1945/49 1950/54 1955/51 1960 1961

- Combustible y lubricantes
- Transporte y comunicaciones
- Bienes de capital
- Materias primas y productos intermedios
- Bienes de consumo

Fuente: Según datos Cuadro I.

Durante el primer período, particularmente durante la guerra y los primeros años posteriores a la misma, pudo aumentar su capacidad de importación que le permitió continuar desarrollando las industrias livianas sin sufrir estrangulamientos externos. Pero lo que fue sostenible en un comienzo y sin mayores esfuerzos no podía serlo más, después. Era imperioso desarrollar la industria integralmente, o sea equilibrando las ramas básicas con las livianas.

De toda la época considerada, los años finales de la primera subetapa o sea, los años 1945, 1946, 1947 y 1948, fueron los más propicios para realizar el cambio de orientación. Entonces, el Estado debió detener el crecimiento de las industrias livianas y fomentar la implantación de industrias básicas o dinámicas. Todos los elementos económicos necesarios se habían logrado, pero desgraciadamente no los aprovechó la política gubernamental.

Desde el punto de vista económico, había: a) Una fuerte reserva de divisas. En 1945, la balanza de pagos arrojaba el saldo favorable más alto registrado en todos los tiempos; b) Una producción industrial de bienes finales en pleno desarrollo, que satisfacía casi totalmente la demanda interna y que requería cada vez más bienes de capital, insumos y combustibles y lubricantes y c) Una mano de obra técnica, bastante especializada, que había aumentado considerablemente con las nuevas corrientes inmigratorias.

Sin embargo, el gobierno optó por la repatriación de la deuda externa y la nacionalización de servicios públicos.

B) *La Mano de Obra y el Capital en la Industria. Su productividad.*

A medida que un país se desarrolla, mayor es la proporción de la fuerza laboral que se destina a la industria y a los servicios, a expensas de las actividades primarias (agropecuarias y minería). Este fenómeno se explica fácilmente. La migración de la mano de obra de un sector hacia los otros, obedece principalmente a la demanda final de los productos; y son precisamente

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

los productos industriales y los servicios los que más se demandan, a medida que aumenta el grado de desarrollo de la economía.

En países altamente industrializados, el por ciento destinado a la industria oscila alrededor de un 35 % y el destinado a los servicios es aproximadamente de un 50 %.

En Argentina, la evolución en la distribución de la población activa por sectores productivos, ha sido similar al modelo seguido por las economías de pleno desarrollo, tal como puede observarse en el Cuadro II.

CUADRO II

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA ENTRE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

(Porcientos con respecto al total)

Años	Agropecuaria	Industria (1)	Servicios y otros
1900-04	39,2	24,5	36,3
1925-29	35,9	25,7	38,4
1940-44	33,3	27,6	39,1
1950 (2)	25,2 (2)	29,0 (2)	46,0 (2)
1955	26,1	28,1	45,8
1962 (3)	28,4	25,4	46,2

Fuentes: C.E.P.A.L., *Desarrollo Económico de Argentina, 1958*.

- (1) En Industria se han sumado los datos correspondientes a las industrias manufactureras y construcciones y minería.
- (2) Los datos de 1950, se obtuvieron del libro de Urquidí, Víctor: **Viabilidad Económica de América Latina**, Fondo de Cultura Económica de Méjico, 1962.
- (3) Los datos de 1962 se obtuvieron de la Revista **Panorama de la Economía Argentina**, Buenos Aires, N° 21, otoño de 1963 (cálculos propios).

Mas esta distribución no ha sido adecuada al grado de desarrollo del país y sólo ha contribuído a demostrar las deficiencias estructurales existentes.

En primer lugar, la emigración de la mano de obra agrícola no ha sido sustituida por la mecanización correspondiente, trayendo el estancamiento en su productividad y el descenso en el volumen de producción de ciertos cereales. Así, la cosecha del trigo para 1958 era un 8 % más baja que la de 1948 y la del maíz se había reducido en un 33 %, sin haber aumentado los otros cultivos.

Evidentemente, para una economía cuyas divisas dependen fuertemente del sector agrícola, tal acontecimiento fue muy perjudicial.

Por otra parte, el porciento enunciado en el sector industrial corresponde a una mano de obra poco calificada, con bajo rendimiento y una asignación de capital por obrero insuficiente.

En el sector servicios, el porcentaje tan elevado que sólo es sostenible en países de altos niveles de vida, en su mayor parte se distribuyó en cargos públicos y en actividades comerciales.

El Estado absorbió el 21,3 % en el período 1940-44/1955 del total empleado en servicios y el 18 % correspondió al comercio. Para 1940-44 la proporción era de un 6,7 % para el Estado y un 13 % para el comercio.

Hasta 1944 la industria fue absorbiendo cada vez más la población activa, pero las escasas inversiones de capital por hombre ocupado influyeron en la productividad del trabajo, que fue muy baja. A ello cabe agregar la poca especialización de la mano de obra.

Para la industria manufacturera, la tasa promedio de productividad-hombre ocupado fue durante el período 1925-29/1940-44, de 0,7 % y entre 1940-44/55 de 2,2 %. Este aumento en la productividad fue debido a una mayor asignación de capital por obrero pero no por mayor capacitación, ya que para 1956 se estimaba en un 8 % el déficit de mano de obra calificada.

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

El problema se agudizó en el segundo período, pues las incipientes industrias básicas necesitaban más personal especializado, más técnicos e ingenieros. Después de la guerra, la inmigración en cierto modo, había logrado abastecer las necesidades de obreros calificados para aquel entonces. El censo de 1947, señalaba la existencia de un 30 % del total de empleados en industrias, energía, transporte y otros servicios, como de origen extranjero. El porcentaje resultaba mayor cuando se trataba del total de ocupados en esferas técnicas y científicas más avanzadas.

La calidad del resto de la mano de obra que también se consideraba calificada, era inferior. Muchos de los llamados "oficiales" y jefes de taller eran empleados comunes que ocupaban tales cargos, más que todo, por su antigüedad o por un conocimiento apenas superior al del resto, pero sin ninguna preparación técnica especial.

De las distintas ramas de la industria, la manufacturera señaló un acentuado aumento en su productividad.

La construcción por el contrario absorbió más del 10 % de la población activa del período 1944-55 y su productividad disminuyó en un 17,3 %.

CUADRO III

DISTRIBUCION DEL CAPITAL ENTRE LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

(Porcientos con respecto al total)

Años	Agropecuaria	Industria (1)	Servicios y otros
1900-04	28,8	9,0	62,2
1925-29	20,9	12,0	67,1
1940-44	17,9	13,0	69,1
1955	14,7	15,3	70,0

Fuente: C.E.P.A.L., op. cit.

(1) Se sumaron los porcentos de manufactura y construcciones y minería.

En el Cuadro III se destaca cómo la industria vió aumentar poco a poco su participación en el total del capital nacional.

La industria manufacturera absorbió el 19 % del período 1940-44/55 y construcción y minería el 3,3 %. Sin embargo, estos porcentos no fueron suficientes, debido a la escasa capitalización que había sufrido la industria en general, durante los quince años anteriores a la finalización de la guerra y a la imposibilidad de reponer sus equipos envejecidos. Aun mas, la distribución del capital entre las diversas ramas industriales no fue adecuada. La industria textil, en cierto modo quedó sobrecapitalizada y las industrias mecánicas se orientaron más a la producción de bienes durables de consumo que de bienes de capital.

En efecto, mientras el capital por obrero se incrementó en un 43,3 % entre 1946/55, la producción por hombre sólo aumentó en un 14,4 %.

La productividad del capital disminuyó entre 1945-49/55 a causa del mal aprovechamiento del mismo. Esto se explica por la equivocada orientación de la demanda y de las inversiones (generalmente en textiles y confecciones mientras, por su parte, las industrias de maquinarias, equipos y metales, se concentraban en la producción de artículos de consumo durables) y la gran sensibilidad de la industria a la escasez o interrupción en el abastecimiento de insumos.

Por su parte, hasta 1955 el volumen de la producción y del empleo fueron aparejados, pero a partir de dicho año, mientras el volumen de la producción siguió elevándose, el del empleo disminuyó.

La disminución de la mano de obra empleada en la industria manufacturera permitió un aumento de la productividad por hora de trabajo del 20 %, entre 1959 y 1962. Los principales grupos industriales fueron: el caucho que incrementó casi en un 80 %; confecciones en un 20 %; papel en un 20 % (aunque sufrió un descenso considerable a fines de 1960, del 20 % con respecto a 1959) y metalúrgica en un 20 %, mientras que textiles, cueros y química permanecieron estables.

CUADRO IV

CAPITAL, OCUPACION Y PRODUCTIVIDAD EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

Años	Capital de millones de pesos de 1950)	Ocupación (miles de personas)	Producto (millones de pesos de 1950)	Capital por persona (pesos de 1950)	Producto por persona (pesos de 1950)	Producto por unidad de capital
1900-04	3.734	396	1.395	9.429	3.523	0,374
1925-29	15.235	890	5.532	17.118	6.216	0,363
1940-44	17.146	1.310	9.072	13.089	6.925	0,529
1944-49	20.468	1.498	12.607	13.664	8.416	0,616
1955	28.287	1.655	15.152	17.092	9.155	0,536
1961 (1)	—	1.690 (1)	14.907 (1)	—	8.821	—

Fuentes: C.E.P.A.L. op. cit.

(1) Los datos de ocupación se obtuvieron para 1961 de la Revista **Panorama**, op. cit. y los de Producto, del **Boletín Mensual** de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

El Cuadro IV mide la productividad por obrero ocupado y por unidad de capital en la industria manufacturera. El producto por persona fue creciente durante todo el período considerado, aunque nunca proporcional al incremento de capital por obrero, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial.

En el cuadro V se dan algunos índices significativos sobre la evolución del volumen de producción y del volumen de empleo.

CUADRO V

**VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION Y VOLUMEN DE EMPLEO
EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA**

(Índices base 1952 = 100)

Años	Volumen de producción	Volumen de empleo
1952	100	100,
1953	97,8	94,3
1954	106,1	95,2
1955	122,2	98,5
1956	109,8	97,8
1957	121,8	97,4
1958	131,5	96,5
1959	113,9	92,7
1960	123,4	88,5
1961	135,2	83,9

Fuente: Boletines Mensuales de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.

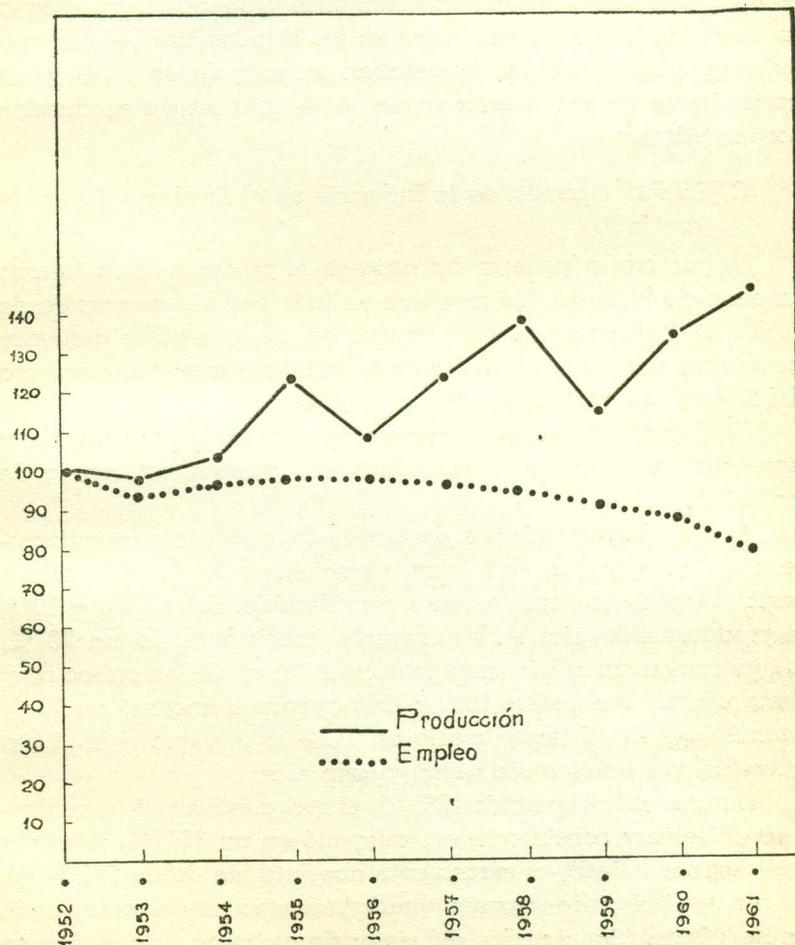
En materia de costos de producción, resulta en cierto modo alentador el resultado obtenido por la National Industrial Conference Board de Nueva York, en un trabajo titulado *Production Costs here and Abroad* publicado en 1957 (4). En sí, no puede tomarse como un índice general pero es sumamente ilustrativo. En efecto, se compararon los costos de producción de establecimientos norteamericanos radicados en distintos países, con aquellos dedicados a las mismas actividades en los Estados Unidos.

De los 192 casos examinados, Argentina estuvo representada por ocho casos, a saber, dos para la fabricación de maquinarias eléctricas, dos para metales y uno para cada uno de los siguientes rubros: caucho, textil, papel y alimentación.

(4) Ver Revista **Panorama de la Economía Argentina**, Bs. As., diciembre de 1959.

GRAFICO 2

VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION Y DEL EMPLEO
EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA



Fuente: Según datos Cuadro V.

De la comparación internacional resultó que Alemania Occidental, Gran Bretaña, Bélgica y Méjico tuvieron costos menores que los Estados Unidos; Canadá, Francia, Australia y Brasil costos mayores y Argentina costos bastantes similares a los norteamericanos.

De los tres grandes elementos integrantes del costo: a) mano de obra; b) materias primas y c) gastos indirectos, para Argentina, el primero fue el más económico y apenas representaba un tercio de lo que se destinaba en los Estados Unidos. Las materias primas, en cambio, superaban en más de un 30 % y en gastos indirectos era inferior en un 18 %, a la misma producción norteamericana.

C) *La Participación de la Industria en el Producto Bruto Nacional.*

La participación de la industria en el producto bruto interno (a costo de factores) fue creciente en todo período que va desde 1930 a 1948. A partir de 1949, la tasa de crecimiento se detuvo y así mientras en 1948, el aporte de la industria manufacturera era del 23,5 %, en 1961 alcanzaba al 23,4 %.

El Cuadro VI muestra claramente la evolución del valor agregado de la industria manufacturera comparada con la de los Estados Unidos.

Es fácil observar cómo el desarrollo de la industria manufacturera en la Argentina, tuvo intenso crecimiento hasta 1949, año a partir del cual sufre un descenso considerable. Entre 1938 y 1948, el producto industrial en su conjunto, creció más de un 70 %, lo que supuso un crecimiento anual similar al de los países muy desarrollados. Pero, entre 1949 y 1958 apenas si alcanzó un 16 % en tanto que la población crecía un 21 %, o sea, que el producto industrial por habitante disminuyó aún más.

Durante todo el período 1930-61, el sector industrial (manufactura, minería y construcciones) aumentó en un 154 %, mientras que durante 1900-29, el crecimiento absoluto fue de un 370 %. A simple análisis, cabe suponer que la industria se desarrolló más en los primeros treinta años del siglo; sin embargo, la realidad es otra. En 1900, la industria estaba apenas en sus albores, y en consecuencia, pequeños aumentos en el volumen de la producción daban lugar a ritmos de crecimiento muy elevados.

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

CUADRO VI

APORTE DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
EN EL PRODUCTO BRUTO

(en porcentos del total)

Años	Argentina	Años	Estados Unidos
1900	14,3	1869-79	13,9
1930	18,6	1899-09	18,4
1948	23,5	1940	26,2
1955	23,4	1950	30,7
1961	23,4		

Fuentes: Los datos para Argentina fueron obtenidos de C.E.P.A.L., op. cit., salvo el del año 1961, el cual junto con los datos de los Estados Unidos se sacaron de la publicación del Consejo Federal de Inversiones, **Programa Conjunto para el Desarrollo Agropecuario e Industrial**, Tomo III, Buenos Aires, 1963.

CUADRO VII

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INDUSTRIAL POR PERIODOS
QUINQUENALES

(en porcentos)

Años	Aumento
1930-34	6
1935-39	25
1940-44	25
1945-49	28
1950-54	4
1955-59	3
1960-61	19

Fuente: Consejo Federal de Inversiones, op. cit., Cuadro 17, tomo III.

En el Cuadro VII, se detalla la evolución del crecimiento del producto industrial, entre 1930 y 1961.

El mismo corrobora el estancamiento en la tasa de crecimiento industrial entre 1949 y 1959. El notable aumento para 1960-61, se atribuye particularmente al desarrollo de la producción del petróleo y de la industria de automotores.

En cuanto a la forma de localización de la industria en el territorio nacional, ésta se concentra particularmente en el Litoral, con un promedio del 80 % del total de la producción, mano de obra ocupada y número de establecimientos.

La necesidad de la deslocalización industrial fue poco estudiada por los distintos gobiernos, permitiendo la existencia de una estructura desarticulada que se ha convertido crónica.

Aunque los datos del Cuadro VIII se refieren a 1939, poca es su variación a 1963, ya que siempre el Litoral fue absorbiendo la mayor proporción del incremento de la producción y desarrollo industrial. Sólo Córdoba, Salta y algunas ciudades del Sur, tuvieron un incremento significativo, a partir de 1959, con la implantación de las industrias de automotores y anexos en la primera y la intensificación de la explotación del petróleo en las restantes.

D) *Política Industrial Argentina.*

A partir de la década de los treinta y más precisamente después de la creación del Banco Central de la República Argentina, el país se preocupó de la defensa de la industria nacional ante la competencia extranjera.

La política proteccionista aplicada no fue más que mera consecuencia y también producto de imitación de la seguida para dicha década, por la mayoría de los países europeos y Estados Unidos. Por supuesto, estos últimos abandonaron más rápidamente un proteccionismo tan cerrado, que Argentina aun mantiene con derecho y sobrecargos aduaneros que gravan hasta el 300 % el artículo introducido. Pero también es cierto que la industria europea es mucho más antigua y que su política proteccionista no fue para defender el "proceso de elaboración" (como es principalmente el objetivo de Argentina) sino los "costos de producción".

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

CUADRO VIII

IMPORTANCIA DE LOS PRINCIPALES RUBROS DE LA INDUSTRIA
POR ZONAS

(año 1939, en porcentos del total)

	Litoral (1)	Centro (2)	Norte (3)	Andina (4)	Sud (5)
Establecimientos	76,5	9,7	5,9	6,2	1,6
Personal Ocupado	82,6	5,3	6,8	3,7	1,6
Producción Elaborada	85,3	3,5	6,7	2,8	1,6
Población Total	64,0	12,0	14,2	8,0	1,8
Extensión Total	21,8	14,0	19,2	20,0	25,0

Fuente: Adaptado del trabajo del Consejo Federal de Inversiones, op. cit., Cuadro 21. (1) C. Federal, Buenos Aires, Santa Fe y otros; (2) Córdoba y otros; (3) Tucumán, Chaco y otros; (4) Mendoza y otros y (5) Río Negro, Chubut y otros.

A fines de 1931 se creó la Comisión de Control de Cambios, debido a las presiones externas sobre la economía nacional y para defensa de la misma. Se limitaron las importaciones, fundamentalmente, por la escasez de divisas ocasionada por la disminución en el volumen de exportación y la reducción en los términos del intercambio. Durante el período 1941-46 los países beligerantes fijaron cuotas de exportación, lo que supuso una disminución en las importaciones de nuestro país pero ya no ocasionada por escasez de divisas, sino por las escaseces propias de la guerra. De allí que entre 1946 y 1948 se registra para Argentina un aumento extraordinario en la adquisición de productos de origen extranjero, de tal manera que en 1949 se implantó el control selectivo de las importaciones y en base al mismo se otorgaron permisos de cambio.

A partir de entonces, fue más severa la defensa de la industria nacional, que tuvo que desarrollarse como consecuencia de la limitación de las importaciones y tratar de satisfacer la creciente demanda interna.

A fines de 1958 se implantó una reforma cambiaria muy importante, que eliminó el régimen de cuotas, los permisos de importación, los certificados de necesidad y el mercado oficial de cambio.

Se exigieron recargos y depósitos previos para las importaciones y se establecieron distintas tarifas, según la categoría dentro de la cual entrara la mercadería o artículo introducido. Se establecieron tres listas:

La primera comprendía bienes considerados de vital importancia para el desarrollo del país, que estaban exentos de recargos. Eran los combustibles, mineral de hierro, cobre, lubricantes, caucho, papel, etc.

La segunda lista abarcaba productos químicos y farmacéuticos, materias primas para la siderurgia, café, etc. Abonaban un recargo del 20 %.

La tercera agrupaba hierro, maderas, vidrios, maquinarias, material eléctrico, etc. y se recargaban con un 40 %.

Todo artículo introducido que no entrara en alguna de las tres listas pagaba recargos y tarifas que llegaban hasta el 300 % de su valor.

A fines de 1960, se planteó el problema de si debían protegerse indefinidamente industrias que se hallaban ya en condiciones de competir con las foráneas.

El Gobierno Nacional se había comprometido ante el Fondo Monetario Internacional a reducir los derechos de importación de artículos manufacturados. Textualmente, el punto 7 de la nota decía:

"Si bien es política decidida del Gobierno asegurar una protección adecuada a la industria del país para favorecer el proceso expansivo en marcha, el Gobierno refirma su propósito de continuar la reducción gradual de los recargos de cambio y derechos que resultan excesivos, a fin de crear sanas condiciones competitivas, promover la eficiencia, impedir aumentos desmedidos de costos y corregir las distorsiones aún existentes en la estructura industrial".

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

La disposición debía comenzar a regir a fines de 1962 pero hasta la fecha no ha habido modificación alguna en tal sentido.

Se había propuesto la reducción de las tarifas aduaneras en ciertos artículos manufacturados, tales como aparatos eléctricos (heladeras, lavarropas, licuadoras, planchas, secadores de cabello, etc). artículos de loza, de cuero, de lana, de tocador, plásticos, etc. Se consideraba que los mismos estaban en condiciones de competir con los extranjeros en costo y calidad. Hasta entonces habían sido protegidos por tarifas que oscilaban entre el 100 % y el 300 % y se proponía la reducción al 10 % o 15 % con intención de suprimirla totalmente en el futuro.

De este modo se lograría aumentar la eficiencia y disminuir los costos, pues estaba comprobado, que no eran los salarios los que originaban costos elevados sino la mala administración empresarial traducida en altos gastos generales e insumos procedentes del exterior.

Personalmente, creo que si bien no es del todo desacertada dicha afirmación, la aprobación de la libre importación de dichos artículos habría ocasionado una verdadera crisis industrial.

Es un hecho, primero, que el mercado de consumo de los mismos está casi autoabastecido y segundo, que la nueva demanda se canalizaría preferentemente hacia la compra de los de origen extranjero, pues aun cuando la calidad pudiera ser la misma, existe en Argentina la tendencia psicológica de creer que "siempre lo extranjero es superior a lo nacional". Desgraciadamente se ha convertido en los últimos años, en un peligroso slogan, y poco se ha hecho por desmentirlo.

Por otra parte, no se pueden ignorar los grandes esfuerzos que están haciendo países como los Estados Unidos, Japón y Alemania, para tratar de aumentar al máximo sus mercados de consumo de ciertos productos, ofreciéndolos a veces por debajo de sus costos.

En materia de legislación industrial, ya la Constitución Nacional de 1853 fijaba la esfera de acción industrial entre las Provin-

cias y la Nación. Los artículos 107 y 67 inciso 16 se refieren concretamente al asunto. El primero textualmente expresa:

"Las Provincias pueden celebrar tratados parciales para fines de administración de justicia, de intereses económicos y trabajos de utilidad común, con conocimiento del Congreso Federal; y **promover sus industrias**, la inmigración, la construcción de ferrocarriles y canales navegables, la colonización de tierras de propiedad provincial, **la introducción y establecimiento de nuevas industrias**, la importación de capitales extranjeros y la explotación de sus ríos, por leyes protectoras de estos fines y con recursos propios".

El otro artículo se refiere a la Nación e igualmente señala las facultades de ésta en materia industrial. Ambos poderes no son excluyentes sino que sus políticas se complementan.

Posteriormente las provincias individualmente reglamentaron y legislaron sobre la acción industrial, en sus respectivos territorios.

Muchas veces hubo serias controversias con el Banco Central, el cual trató siempre de seguir una política totalitaria y centralizante.

Así entre otros casos, puede citarse el de la Provincia de Santa Fe, la cual habiendo contratado con la empresa Thyssen de Alemania para su radicación en la ciudad de Santa Fe, tuvo que anular posteriormente el contrato, pues la compañía encontró tantos obstáculos por parte del Banco Central, que hacía prácticamente imposible la introducción de los equipos y maquinarias (5).

Es decir, que a pesar de sus respectivas legislaciones y de la misma Constitución Nacional que permite la radicación de industrias extranjeras en los territorios provinciales, este poder puede ser totalmente inutilizado ante una reglamentación excesiva del Banco Central. Resultando ineficaz a una promoción industrial, si existen antagonismos e incoherencias entre los distintos organismos encargados de cumplir la política industrial.

Conclusiones y modificaciones necesarias para un verdadero desarrollo futuro

La importancia y la necesidad de la industrialización son reconocidas universalmente. Un país no puede progresar ni económica ni socialmente hasta tanto no desarrolle su industria integralmente.

(5) CAFADE, **Política Industrial Argentina**, Nº 1, setiembre de 1960.

No se ha pretendido, en este breve trabajo sobre la evolución de la industria argentina desde 1930 a 1962, profundizar todo el análisis del proceso, sino destacar los aspectos económicos más sobresalientes que permiten ofrecer un panorama amplio sobre su evolución.

En tal sentido se estudiaron: A) La sustitución de las importaciones; B) La productividad industrial; C) La participación de la industria en el Producto Bruto nacional y D) La política industrial.

De la experiencia argentina, se concluye que si bien hubo un intenso crecimiento desde 1930 a 1948, sólo fue para las industrias livianas que son las que desarrollan las etapas finales del proceso industrial.

Las industrias básicas quedaron rezagadas, entre otros motivos, porque exigen para su desenvolvimiento grandes inversiones de capital, largos períodos de tiempo para su gestación, mano de obra altamente especializada y sistemas y planes de organización y producción, de técnicas muy avanzadas.

El momento propicio para su desarrollo, ya que se lograron cumplir casi totalmente los requisitos económicos enunciados, fue señalado por los años 1945, 1946, 1947 y 1948. Pero no hubo coincidencia entre los medios económicos y los fines políticos. El Estado destinó, entonces, esos recursos a otros objetivos.

En consecuencia, comenzó a sentirse cada vez más la presión que las importaciones de bienes de capital, equipos, materias primas y productos semielaborados, ejercían sobre la balanza de pagos, produciendo un estrangulamiento externo que se agravó a partir de 1950. Mientras las importaciones de bienes de consumo para 1960 se reducían de 40 % en 1900 a 3,3 % en 1960, las importaciones en bienes de capital y materias primas y productos intermedios, sumaban el 70 % para 1960 frente a un 54 % del quinquenio 1900-04.

La productividad industrial fue siempre baja, tanto si se considera el producto hora-hombre ocupado como si se considera el producto por unidad de capital. A fines de 1959, pareció aumentar sensiblemente para ciertos sectores de la industria manufac-

turera, pero se debió más que a un aumento en la eficiencia productiva, a la disminución de la mano de obra empleada y a una dotación mayor de capital por obrero.

El producto agregado de la industria fue creciente en todo el período 1930-1949, pero a partir del mismo su tasa de incrementación se redujo sensiblemente, aproximándose al límite cero. Así, para 1930 representaba el 18,6 % del Producto Bruto Interno a costo de factores y para 1948, el 23,5 %, mientras en 1961 se fijaba en un 23,4 % previo un 22,3 % en 1954.

La política industrial que siguieron los gobiernos se centró, con casi absoluta exclusividad, en el problema de la protección. La necesidad de defender la incipiente industria nacional, frente a sus calificados competidores extranjeros, dio origen a diversas leyes y decretos con la consecuente creación de los organismos encargados de hacerlas cumplir. En 1931, se crea la Comisión de Control de Cambios, que establecía diariamente los tipos de cambio. Fue producto de la gran inestabilidad interna y externa por las que pasaba el país, caracterizada por: 1) La caída del volumen de las exportaciones; 2) La caída de los precios internos; 3) Fuerte desequilibrio de la balanza de pagos y 4) La notoria disminución de los efectivos mínimos bancarios.

Más tarde, en 1935 se crea el Banco Central de la República Argentina, el cual ejercerá una influencia notable en la política industrial del país. Muchas veces, las medidas tomadas fueron soluciones provisorias para resolver problemas que se planteaban en forma imprevista y la política se tornó, en algunos casos, incoherente.

En ningún momento se analizaron las posibilidades de descentralización de la industria, que se concentró en su mayor parte en el gran Buenos Aires, el cual no era un "espacio polarizado" con respecto al interior del país sino una perfecta isla rodeada de regiones prácticamente muertas o estancadas económicamente (6).

(6) La autora no ignora que durante el gobierno del Dr. Arturo Frondizi, de 1958-62, se hicieron planes de descentralización y se creó el Consejo Federal de Inversiones, organismo que puede ser muy útil para la programación del desarrollo. Pero aún el interior del país sigue prácticamente muerto, en el sentido industrial.

La importancia de crear "espacios planes", que comprendan zonas enteras caracterizadas por relaciones de dominación y subordinación dependientes de un poder central, era vital para el desarrollo industrial argentino. Estos espacios planes debían destinarse a la localización de industrias motrices o dinámicas que los convertirían en futuros espacios polarizados, definidos por diversos polos de crecimiento relacionados perfectamente entre ellos sin ejercer un dominio absoluto e independiente como si fueran oasis en medio de un desierto (7).

En cuanto a las perspectivas futuras del desarrollo industrial, resulta difícil hacer predicciones, ya que la experiencia pareciera demostrar que muy pocas de las formuladas, para bien o para mal, se han cumplido.

No piense el lector que soy pesimista en este aspecto, pero tampoco quiero caer en un infundado optimismo y creer que tan sólo es necesario intensificar la producción en la misma línea de artículos manufacturados, tal como se viene haciendo hasta ahora, salvo raras excepciones. En este caso, pronto se alcanzará un estancamiento total de las industrias livianas, al no poder la economía sobrevivir la pesada carga del estrangulamiento externo, que producen las grandes importaciones de capital e insumos, y el estrangulamiento interno caracterizado por el atraso del capital de infraestructura.

En consecuencia, procederé a enunciar las modificaciones que considero indispensables y urgentes para favorecer un "crecimiento" industrial real, el cual se traducirá en un verdadero "desarrollo" económico.

Ellas son:

A) *Hacer desaparecer el estrangulamiento externo*, ocasionado por la fuerte proporción en las importaciones de bienes de capital y productos intermedios.

(7) Para un estudio profundo sobre los espacios económicos y los polos de desarrollo, véase: François Perroux, *L'économie du XXème Siècle*. Presses Universitaires de France, 1961.

Para esto, se debe prestar especial atención a la industria siderúrgica, ya que es imposible pensar en abastecer los requerimientos de las industrias de maquinarias y otras con importaciones. El consumo anual de acero se redujo notablemente en los últimos años. A fines de la década de los veinte, osciló entre 120 y 160 kilogramos por habitante mientras entre 1956-58 bajó a 80 kilogramos por habitante. Los países desarrollados consumen en promedio, entre 350 y 450 Kgs./hab. anualmente.

Desarrollar la petroquímica es otro de los puntos esenciales a considerar. La misma constituye el elemento dinámico por excelencia en la industria química y aparece muy ligada a las actividades intermedias y al consumo. La proporción que representa en el volumen de las importaciones crece vertiginosamente, en particular, la de los productos básicos, que son el etileno y el benceno.

Otras industrias, el cemento, la celulosa y la metalurgia no ferrosa deben intensificarse al máximo.

B) *Hacer desaparecer el estrangulamiento interno*, que surge del estado deficiente de la energía y del transporte.

Tanto en potencia por obrero como por habitante, Argentina quedó seriamente rezagada respecto a otros países de desarrollo similar. Mientras en 1935 era de 2,2 c. v. por obrero, en 1954 apenas había alcanzado a 3,0 c. v. p/obrero lo que significa un escaso grado de tecnificación industrial.

Países como Nueva Zelanda, Hungría y Australia alcanzaban para 1955 una potencia por obrero que oscilaba entre 6 c. v. y 8 c. v. por obrero y otros como Suecia y Noruega se acercaban a 10 c. v.

En 1930 el país tenía una capacidad energética que sobrepasaba las necesidades del consumo que entonces sólo absorbían el 22 % de la misma. Pero entre 1935-48, cuando más se incrementa la industria, menos crece la producción energética y para 1955 existe ya un déficit del 34 % de la capacidad total instalada.

LA EVOLUCION DE LA INDUSTRIA EN ARGENTINA

En transporte, la descapitalización fue notoria en los ferrocarriles, automotores y caminos. Actualmente, el problema de los automotores está parcialmente solucionado pero el de los ferrocarriles y caminos se ha agravado. El capital en ferrocarriles representa, hoy en día, el 50 % de lo que fue en 1925-29.

En caminos, Argentina tenía cerca de 53.000 Km. al comenzar la Segunda Guerra Mundial, muchos de los cuales estaban en pésimas condiciones. Casi veinte años más tarde, para 1958 apenas alcanzaban a 57.000 Km.

C) *Crear una estructura económica articulada*, de modo que no existan simplemente islas de crecimiento sino toda una red homogénea de precios, de información, de comunicaciones, de transporte y de flujos de insumos y de productos.

Para ello se deben desarrollar las industrias motrices que en el caso particular argentino son las llamadas industrias básicas, cuyos efectos son los de polarizar otras industrias y el producto bruto nacional.

Es decir, siguiendo la terminología Perrouxiana, se trata de crear "polos de crecimiento" y "canales de desarrollo". No basta simplemente desarrollar las industrias básicas sino que debe plantearse dónde y cómo, deben desarrollarse.

Lo que significa formar verdaderos espacios económicos polares o de atracción, interconectados entre ellos en zonas del interior del país, que a título de sugerencia bien pueden ser: Córdoba, Salta, Mendoza, Chaco, Santa Fe y Río Negro.

Universidad Nacional de Córdoba Estela María Bee de Dagum

ESTUDIOS ECONOMICOS

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- 1) CEPAL, **El Desarrollo Económico de la Argentina**, 1958.
- 2) CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES, **Programa Conjunto para el Desarrollo Agropecuario e Industrial**, Buenos Aires, 1953.
- 3) DORFMAN, Adolfo, **Evolución Industrial Argentina**, ed. Losada, Buenos Aires, 1942.
- 4) DORFMAN, Adolfo, **Historia de la Industria Argentina**, ed. Escuela de Estudios Argentinos, Buenos Aires, 1942.
- 5) DORFMAN, Adolfo, **El Desarrollo Industrial de América Latina**, Revista de la Fac. de Química Industrial y Agrícola, años 1940-41.
- 6) FERNS, H. S., **Britain and Argentina in the Nineteenth Century**, Oxford University Press, 1960.
- 7) FERRER, Aldo, **La Economía Argentina - Las etapas de su desarrollo y problemas actuales**, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1963.
- 9) GIBERTI, Horacio, **Situación Actual de la Escuela Argentina**, Revista de la Universidad de Buenos Aires, enero-marzo, 1962.
- 9) KOSSOK, Manfred, **El Virreynato del Río de la Plata**. Su estructura económica-social, ed. Futuro, Buenos Aires, 1959.
- 10) O.C.D.E., **Métodos de Desarrollo Industrial y su aplicación a los países en vías de desarrollo**, ed. Sagitario S. A., Barcelona, 1963.
- 11) O.E.C.E.I., FIAT, **Importaciones, Industrialización y Desarrollo Económico de la Argentina**, 1962.
- 12) PERROUX, F., **L'économie du XXème Siècle**, Presses Universitaires de France, 1961.
- 13) ROSTOW, W. W., **Las Etapas del Crecimiento Económico**, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1962.
- 14) URQUIDI, Víctor, **Viabilidad Económica de América Latina**, Fondo de Cultura Económica de Méjico, 1962.
- 15) WYTHE, G., **La Industria Latinoamericana**, ed. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1947.
- 16) Revista **Panorama de la Economía Argentina**, Buenos Aires, Número 11 13, 14, 17 y 21.

ANUARIOS Y BOLETINES

- 1) Boletines de la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos.
- 2) Boletines Estadísticos del Banco Central de la República Argentina.
- 3) CAFADE, Política Industrial Argentina, Nº 1, 1960.
- 4) Censos Industriales Nacionales, años 1935, 37, 39, 41, 43, 46, 48, 50 y 1954.
- 5) O.I.T., Anuario de Estadísticas del Trabajo, 1961.
- 6) Producto e Ingreso de la República Argentina en el período 1935-54, Secretaría de Asuntos Económicos, Buenos Aires, 1955.
- 7) Statistical Abstracts, Estados Unidos, 1955.
- 8) Memoria y Balance del Banco Industrial de la República Argentina, 1961.